

In memoriam

Pierre Bourdieu, siempre en la memoria. No sólo mía, sino en la memoria de quienes componen la enorme estela de influencia y admiración que ha dejado en el mundo de la cultura. Precisamente este hecho hacía que de un modo notable se apilaran en una especie de saco, a la entrada de su despacho del Centre de Sociologie Européenne (París), los libros y revistas llegados de los sitios más dispares. Pese a tal volumen de información y de trabajo que supone leerla, Bourdieu siempre respondió con generosidad. Deseo dar fe de ello en mi caso y en otros muchos que conozco. Guardo con gran estima sus cartas comentando diversos aspectos de mi trabajo, valorándolo y dándome aliento para el trabajo intelectual, cuya dureza sólo conocemos quienes nos dedicamos a ello. Este proceder debería constituir una particular *leçon sur la leçon* para el profesorado de cualquier nivel: transmitir el respeto por el trabajo intelectual, hacer saborear sus frutos a los estudiantes, ayudarles a aquilatar el privilegio que constituye el hecho de tener un tiempo en el que toda obligación es acercarse a la cultura, educarse. Lecciones estas obligadas en el contexto de unas aulas, no para la concordia, sino atravesadas por el desentendimiento y en violencia (*la lucha escolar*) y, asimismo, en un contexto mediático que hace de la cultura un detritus alienante.

La ocasión de este escrito (*in memoriam*) debe ser breve. Sólo elegir un rasgo de su proceder como científico, al cual deseo llamar: *Pierre Bourdieu o la trastienda del conocimiento sociológico*. Es el *modus operandi* de Pierre Bourdieu, no su *opus operatum*, lo que, según Loïc J. D. Wacquant, define mejor su trabajo. Bourdieu muestra los «gajes» del oficio, sus múltiples alienaciones. Especialmente relevante es el capítulo titulado «Transmitir un oficio»¹ (el de

¹ Vid. la obra de Pierre Bourdieu y L. J. D. Wacquant: *Réponses*, Ed. Seuil, París, 1992.

In memoriam

investigador social). Es frecuente, por desgracia, la pose del intelectual que seduce al aprendiz de científico, sin mostrarle sus cartas. Todo lo contrario está inscrito en la epistemología de la obra de Bourdieu y, por qué no decirlo, en su generosidad de maestro. Es esa continua reflexión sobre la propia disciplina (sociología de la sociología, o investigación de la investigación) la que ha preocupado al autor a lo largo de su quehacer.

La apertura a la gente, al debate (son muy numerosos sus libros de conversaciones) a la denuncia y a la acción política, son rasgos notables de su quehacer que trascienden su obra y nos dejan un poco más solos.

Recuerdo ese verso: *cantor di tu canción y rómpete*. Pierre Bourdieu ha cumplido.

MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN
Profesora Titular de Sociología (UCM)